

FIGURAS DEL DEPORTE BALEAR

Por Miguel Vidal



CARMEN GUARDIA, LA SIRENA BALEAR

En la Palma de la preguerra civil los Guardia eran, valga el fácil juego de palabras, la vanguardia de la juventud palmesana. Dignos herederos de la sensibilidad artística de Ernesto Guardia Llauradó, el padre, un leridano que se estableció en Palma a comienzos de los años veinte, se casó con Carmen Amer Esteve, de Artá, y puso una de las casas de fotografía más señeras de la ciudad: Casa Amer.

De los seis hermanos Guardia, tres, Andrés, Roberto y Carmen fueron excelentes nadadores en una época en que a falta de otros alicientes la natación concitaba el interés de los palmesanos. En una época en que a falta de piscinas homologadas se competía en un espacio acotado entre dos pantalanos en el puerto, surgió una campeona de la categoría de Carmen Guardia, apodada la “sirena balear”, una mujer de extraordinaria belleza solo superada entonces en España por Enriqueta Soriano en la especialidad de 200 metros braza. En el verano de 1934, estudiando en las Escolapias de Palma, le llegó la oportunidad de participar en una competición. El seleccionador Eduardo Llompart de la Peña la vio nadar y decidió llevarla al campeonato que se disputó en la piscina de Montjuïc de Barcelona, donde una novel Carmen Guardia se erigió en la

gran sorpresa al terminar segunda en la prueba de 200 metros braza. Montjuïc sería, por lo tanto, el escenario de su primer gran éxito. Después vinieron otras satisfacciones, como los triunfos en Valencia y Alicante, pero también llegó la guerra civil, que supuso un frenazo traumático para las aspiraciones de todos. Pero de la precariedad hizo virtud Carmen Guardia, que después de la contienda se destapó como la gran campeona que era. Nadadora, campeona y adelantada a su tiempo: eran famosos sus ajustados bañadores de seda, lo que suponía toda una novedad en aquella época de mazo y comunión. En la natación femenina mundial contemporánea a la “sirena balear” la brasileña Margarita Lenk pulverizó en 1940, año en que precisamente Carmen Guardia se proclamaba campeona de España en Vigo, el récord de 200 metros braza con dos minutos cincuenta y seis segundos. En 1946, año que por cuestiones de matrimonio Carmen Guardia anunció su retirada de la alta competición, la holandesa Natalia Van Bliet establecía un nuevo récord con dos minutos, cincuenta y dos segundos y seis décimas. Las nadadoras españolas quedaban lejos de estas marcas. Carmen Guardia ganó el campeonato de España de 1940, convirtiéndose de paso en la primera mujer mallorquina en subirse a lo más alto de un podio deportivo nacional, con una marca de tres minutos veinte segundos, lo que fue al tiempo récord de Balears. Récord que en 200 metros braza ostentó veintidós años y dieciocho años se mantuvo su récord de un minuto treinta y un segundos en 100 metros braza. Eso habla de la extraordinaria importancia que tuvo para la natación balear Carmen Guardia, que en 1941, esta vez en Palma, volvía a ser campeona de España. Carmen Guardia a los veinte años se enamoró de un licenciado en Filosofía y Letras menorquín llamado Carlos Álvarez de Sotomayor, que con el tiempo llegaría a ser Jefe de la Policía Municipal de Palma, con el que se casó en 1946. Al casarse dejó la natación competitiva para dedicarse al marido, con el que tuvo cuatro hijos: Mari Carmen, Carolina, Carlos y Manuel. Su mejor herencia al margen de un nombre que forma parte, junto con las hermanas Coarasa, Hortensia y Angelines, Gloria Mestre y Elizabeth Avens, del brillante inicio de la natación balear en el mundo de la competición.